

LANATA

26

PERSONAS
PARA SALVAR
AL MUNDO

SUDAMERICANA



www.megustaleer.com.ar

JORGE LANATA

26 personas para salvar al mundo

Sudamericana

Cubierta

Portada

Dedicatoria

Prólogo

1. El caracol

Zygmunt Bauman

Martin Amis

2. El cartógrafo

Carter Emmart

Jeffrey A. Hoffman

3. El hombre más feliz del mundo

Matthieu Ricard

4. El intérprete

Robert Gupta

Zachary Dellinger

Steve Lopez - Nathaniel Ayers

5. El buscador

Jimmy Donal "Jimbo" Wales

Jorge Mario Pedro Vargas Llosa

Juan José Millás

Andrea Fassina

6. La hija del padre

Lucy Hawking

7. La guerra

Emmanuel Jal

8. El inventor

Nicholas Negroponte

Miguel Brechner Frey

9. La Red

Juan Carr

Abel Albino

Manuel Lozano

Rosario Quispe

10. Los indignados

Eduardo Germán María Hughes Galeano

Boris Rodolfo Izaguirre Lobo

Nigel Townson

Sofía de Roa

Fabio Gándara

11. La trampa

Howard Gardner

12. El reloj

Étienne Klein

Créditos y agradecimientos

Página de legales

Acerca de Random House Mondadori ARGENTINA

A Lola Lanata, a Bárbara Lanata

La idea de salvar el mundo es tan ingenua como poderosa. A lo largo de este viaje no hubo quien no cayera seducido por ella. Nosotros mismos, para empezar. Salvarlo... ¿De qué? ¿De quiénes? ¿De sí mismo? ¿De nosotros?

Este sueño oculto que nos salta encima como un gato carga con la fuerza de los que necesitamos que el futuro sea posible. Salvar el mundo entonces es cambiarlo: volverlo más vivible, humano y justo. Este viaje, que duró un año, pudo gestarse en dos: comenzó con *BRIC*, la miniserie de diez capítulos en la que mostramos el crecimiento de los países emergentes: Brasil, Rusia, India y China. Y pudo completarse luego con veinte capítulos de *26 personas para salvar al mundo*. La lista era tan arbitraria como arbitraria es cualquier elección: por qué esas 26 y no otras, por qué veintiséis y no treinta y cinco, o mil, o diez.

Estábamos en Nueva York cuando sonó el teléfono y una productora de MTV me dijo que uno de los mayores especialistas mundiales de Cábala —y rabino, entre otros, de Madonna— quería vernos con relativa urgencia. Nos encontramos al poco tiempo en Los Ángeles para escuchar esta sentencia:

—*Veintiséis es el número de Dios.*

La decía un hombre rellenito, con gorra de beisbolista y que tenía a su lado una botella fría de Kabbalah Water.

Esa era la casualidad que nos faltaba y a aquella casualidad siguieron otra y otra más, y entonces el número que había nacido como fruto de una excusa televisiva comenzó a adquirir sentido mágico. Veintiséis movimientos son necesarios para resolver el Cubo de Rubik. El número estaba en casi todo.

Buscábamos respuestas pero cada uno de los veintiséis termino disparando nuevas preguntas. Como sucede con todos los viajes,

este —que duró dos años— nos devolvió como personas diferentes. La luna en Temple Church, mis pasos en la nieve de Siberia, el atardecer en Bombay con la chica más linda del mundo, la casa de Bauman en Leeds, la sonrisa de los chicos de cabeza rapada en Katmandú, el descontrol de las noches de Los Ángeles y las noches blancas de Noruega me componen desde entonces. Nadie puede ser el mismo después de todo eso.

Creo que pudimos encontrarnos con algunos de los tipos más inteligentes del mundo: todos, en algún momento, eran niños apasionados y graves, indignados y curiosos, y ninguno estaba resignado. El mundo está, otra vez, pensándose a sí mismo: la revolución tecnológica produjo ese sacudón. Marx fue declarado obsoleto por cuatro chicos en un garaje de Silicon Valley. Y las ciencias humanas aún no se dan por enteradas. Asistimos a la crisis de un nacimiento; de nosotros dependerá el futuro de ese niño.

Este libro contiene algunas respuestas de quienes intentan pensar su tiempo. Tal vez sirva para acercarnos a ver lo que somos y lo que queremos ser.

JORGE LANATA

CAPÍTULO 1

El caracol

Las ideas crecen en oleadas. Como la fiebre, se pegan al cuerpo. Yo no buscaba nada cuando lo encontré. El mensaje y el caracol. El número que no comprendo pero que quedará marcado en mi cabeza y me empujará a la cacería.

Zygmunt Bauman /// Sociólogo, filósofo y ensayista nacido en Polonia en 1925 en el seno de una humilde familia judía. Tuvo que abandonar su país ante el ascenso del nazismo. Se formó en la Unión Soviética, regresó a Polonia tras finalizar la Segunda Guerra Mundial y militó en el Partido Comunista. En 1968 volvió a emigrar por causas políticas y se instaló en Israel. Fue profesor en Tel Aviv y luego en la Universidad de Leeds, en Inglaterra, donde es profesor emérito en sociología desde la década de 1970. Reconocido teórico de la posmodernidad "caliente", en oposición a las teorías débiles o "frías" de autores como Vattimo, Lipovetsky o Baudrillard, Bauman es conocido por acuñar y desarrollar el concepto de "modernidad líquida". Su obra comienza a publicarse en los años 50 y se ocupa, entre otras cosas, de cuestiones tales como las clases sociales, el socialismo, el Holocausto, la hermenéutica, la modernidad y la posmodernidad, el consumismo, la globalización y la nueva pobreza.

Zygmunt Bauman: Estoy sorprendido por su título *26 personas para salvar al mundo*. No tengo idea sobre cómo se salva al mundo. Aunque creo que es un momento muy propicio para hacerse esa pregunta. Pero me cuesta pensar en una respuesta apropiada, ya que la única certeza que tenemos es la constancia de la incertidumbre.

Nos encontramos en ese punto, y es por eso que estoy convencido de que cualquier esfuerzo por predecir el futuro es una pérdida de tiempo. Y esto es así por varias razones. En primer lugar, nos encontramos en un punto especial de la historia. Cuando yo era joven, hace como cincuenta años, la principal pregunta me parece que era ¿qué es lo que debemos hacer para salvar al mundo? Pero hoy, la pregunta central, en mi opinión, no es qué es lo

que debemos hacer, porque sobre ese asunto podemos juntarnos todos a discutirlo, podemos llegar a cierto de tipo de consenso. Hoy la pregunta es: ¿quién es la persona que lo hará? Es una pregunta sobre el instrumento, sobre la acción colectiva, las herramientas que la acción colectiva utilizará, la acción colectiva en sí misma. Y esto es lo que, en verdad, no está presente. Es por este motivo que yo llamo a nuestro período el período de "interregnum". "Interregnum" es un concepto romano antiguo, de la ley romana, y fue proclamado desde el primer Rey de Roma hasta Tarquinio el Soberbio. Cuando él murió, el primer "interregnum" fue anunciado hasta que el próximo rey fuera seleccionado, o designado o llegara al poder, lo que fuera que sucediera. Durante ese período todas las leyes fueron suspendidas porque las leyes anteriores, proclamadas por Tarquinio, dejaron de ser válidas. Nadie sabía cuál sería la voluntad y la imaginación del nuevo rey sobre las leyes públicas y el Estado. Pero, por supuesto, estoy utilizando esta noción de "interregnum" como una metáfora, no se trata de cambiar los reyes, los presidentes o los primeros ministros. Las viejas herramientas para la acción que nosotros tenemos ya no funcionan de manera apropiada. Las nuevas formas de actuar no han sido todavía inventadas o aplicadas correctamente. Por lo tanto, lo viejo no funciona y lo nuevo no ha sido establecido aún. Es un período de transición interino.

Jorge Lanata: *En su opinión, ¿el hecho de que exista esta crisis tiene que ver con que la izquierda no pudo reformularse filosóficamente?*

Bauman: Bueno, yo no creo que sea una crisis. Se trata de un período de transición y es por eso que comencé diciendo que debíamos extrapolarnos de la situación actual. Es un momento riesgoso y difícil y poco aconsejable. Porque no puedo señalar a ninguna institución, a ningún tipo de acción colectiva que esté aquí para quedarse. Constantemente me sorprenden nuevos acontecimientos. Por ejemplo, la ola de rebeliones populares, donde vemos masas manifestándose en las plazas, rehusándose a irse a sus ca-

sas. Es un hecho completamente nuevo que nunca habíamos visto, y está sucediendo ahora y en los lugares menos pensados. El mundo árabe, con sus monarquías y todas las fortalezas de estabilidad a través de la tradición, era irrompible. Y ahora, de repente, vemos lo que está ocurriendo. Una forma completamente nueva de actos populares, sobrepasando a las instituciones políticas establecidas, las formas políticas, las jerarquías de poder. Ese es un ejemplo.

Pero si este fuera el único problema, no sería realmente fatal. Este problema es indicador de un fenómeno mayor. Todo el mundo, hoy en día, utiliza el término "globalización". La globalización quiere decir que todos somos, ahora, dependientes el uno del otro. El desastre que sucede en un país afecta a todo el resto. Y debes tener en cuenta cómo repercutirá en otras naciones cualquier cosa que tú quieras hacer en tu propio país. Es decir, básicamente, el poder que influye en el presente, el poder que condiciona nuestra prosperidad, funciona en un nivel global. Pero las herramientas con las que podemos trabajar, con las que podemos controlar este poder, son aún locales, como lo eran originalmente. Incluso los países muy poderosos, grandes países, opulentos, como los Estados Unidos de América, Gran Bretaña, Francia, Brasil, China, India, no pueden avanzar por sí solos. Cualquier cosa que hagan está condicionada y sujeta a la situación de ser lugares muy lejanos.

Y lo que estoy diciendo no está relacionado únicamente con el espacio y las distancias que debemos superar. La interdependencia va mucho más allá de las fronteras espaciales de un país. También me refiero a las fronteras del tiempo. Hoy ya estamos influyendo en las condiciones de vida de nuestros hijos, de nuestros nietos y de nuestros bisnietos. Inclusive, en las generaciones que aún no han nacido.

Lanata: *Usted hablaba de la palabra tecnología. La tecnología, en algún momento, tomó a la realidad de manera imprevista y empezó a cambiar las reglas, a poner reglas propias, a generar reac-*

ciones sociales propias, a democratizar lugares que eran inesperados.

Bauman: Sí, usted está en lo cierto. Yo estoy de acuerdo con su diagnóstico, pero debemos preguntarnos si la tecnología es una de las causas principales de la incertidumbre a la que me estoy refiriendo ahora. Por una razón muy simple, el pensador de ética Hans Jonas lo expuso de esta manera: "La tecnología en las décadas recientes se ha desarrollado enormemente y de tal forma que hoy, nosotros, los humanos, nos encontramos por primera vez en nuestra historia con la capacidad de destruir nuestro propio mundo". Y somos capaces de actuar sobre enormes distancias. Las guerras del futuro se desarrollarán sin ningún contacto cara a cara.

Por ejemplo, lo que sucede alrededor del río Amazonas en Brasil probablemente está influyendo sobre el clima mundial, afectando a Siberia y a Australia. De manera que la tecnología nos permite causar efectos enormes.

Por otro lado, siempre según Hans Jonas, nuestra imaginación moral no se ha desarrollado más allá de Adán y Eva. Aún nos encontramos en el mismo nivel. Vemos a todos nuestros vecinos, nuestra familia, nuestra tribu, vemos a nuestra nación, nuestro barrio, nuestra ciudad, y nuestra imaginación moral no trabaja más allá de esa frontera. Por lo tanto, allí hay una brecha. Una brecha entre nuestra capacidad para hacer cosas y la habilidad para planear las cosas y controlarlas. Lo repito, hay una brecha entre el poder y las políticas.

El poder es la habilidad para hacer cosas. Y la política es la habilidad para decidir qué cosas debemos hacer. La política, como dije anteriormente, aún es muy local, está confinada, muchas veces, a una sola región, a una misma nación. Rara vez va más allá de eso. Después del Estado está el Lejano Oeste. Nos adentramos en una relación de poderes que son, yo diría, zonas libres de política. Las regiones internacionales, zonas libres de política. No tenemos

ninguna herramienta para poder llevar adelante decisiones globales vinculantes. Y este es el gran problema.

Lanata: *A ver si lo puedo reducir a un ejemplo: inventamos el teléfono pero no sabemos qué decir por él.*

Bauman: Sí, pero sobre todo no tenemos nadie a quién llamar en el orden global. Fue el secretario de Estado Henry Kissinger, en los Estados Unidos, quien una vez dijo que cuando él tomaba decisiones, precisaba consultar con Europa. A él le hubiera gustado telefonar a Europa, pero no hay un número al que se pueda llamar. No hay un número de teléfono, ese es el problema. La discrepancia entre la enormidad de las tareas y la escasez, la pobreza de los instrumentos para la acción.

Yo creo, profundamente, que nuestros problemas actuales son globales y que no existen soluciones locales a los problemas globales. Las respuestas a los problemas globales sólo pueden ser globales. Y ese es uno de los aspectos del "interregnum". Pero existe otro aspecto y es el de la sustentabilidad del planeta Tierra. No sé si usted lo notó pero dos días atrás hubo un anuncio oficial que pasó inadvertido. Afirmaba que el pico de la producción petrolera en el mundo fue alcanzado en el año 2006. Esto significa que hace ya cuatro años que estamos en una pendiente descendente. Y si aceleramos, habrá cada vez menos. Y al mismo tiempo, los nuevos poderes —China, India, Brasil— quieren más y más petróleo, porque quieren más y más vehículos.

Sólo imagínese qué pasaría si China, que tiene dos mil millones de personas, quisiera tener tantos automóviles por cantidad de habitante como los Estados Unidos de América. Creo que los suministros de petróleo que existen en todo el planeta no serían suficientes para satisfacer la demanda.

Enfrentamos una verdadera evolución en nuestra forma de vivir, pero estamos condenados a perecer si fracasamos. Tenemos la opción de juntarnos, sentarnos alrededor de la mesa e intentar encontrar soluciones aceptables para todos. O dejarnos golpear por una catástrofe tras otra.

Los precios están subiendo, el costo de la energía sube, y en consecuencia, los precios de la comida suben. Quizá tengamos disturbios ocasionados por la falta de alimentos. Estos eran muy comunes durante el siglo XIX pero pensábamos que los habíamos dejado atrás. Ahora están regresando.

Lanata: *¿Estamos a la altura de ese cambio? ¿Nuestra estructura política está a la altura de ese cambio?*

Bauman: Estoy seguro de una sola cosa. Desafortunadamente, no voy a tener la oportunidad de descubrir si estoy en lo cierto o no porque soy un hombre viejo, y no lo veré. Pero la gente sentada a mi alrededor es toda muy joven. Mi predicción, para ustedes, es que desarrollarán su vida intentando cerrar la brecha entre el poder y las políticas. Deberán elevar sus medios para la acción al nivel de las tareas a las que se verán enfrentados. Y esta es una cuestión de vida o muerte. O lo logramos, o todos nos hundiremos en el mismo bote. Porque todos nos encontramos en el mismo bote. Todos nosotros. O navegamos todos juntos, o nos hundiremos todos juntos. Eso es lo que ocurrirá.

Lanata: *Hablando del Holocausto, Woody Allen dijo una vez que lo que le extrañaba no era Hitler, sino que no volviera a suceder más seguido. ¿Qué pasa cuando las sociedades se vuelven locas y deciden matarse entre sí?*

Bauman: Yo creo que una lección importante, perturbadora, del Holocausto es que sucedió, ¿no es cierto? Y esto es verdad, sucedió. Como dijo otro gran filósofo alemán, Günther Anders: "El hecho de que haya sucedido algo horrible no hace decrecer la posibilidad de su repetición; al contrario, la hace más probable". Hiroshima fue una catástrofe, algo tremendo. Cien mil personas asesinadas por una sola bomba. Pero Nagasaki, que casi nadie recuerda, fue una repetición. Hiroshima hizo a Nagasaki viable. No sólo posible, sino viable. Y lo mismo se aplica con el Holocausto. El Holocausto fue horrible, fue atroz, fue aterrador porque podría volver a sucedernos. Mis miedos, inclusive, van más allá de eso. Porque creo que la lección más aterrador del Holocausto es que formó

parte la gente común: buenos padres, buenos vecinos, gente agradable, gente con la que te gustaría pasar tu tiempo, ir a los bares, tomar una cerveza. Ellos participaron en este asesinato en masa. La liviandad, la facilidad con que la gente común puede participar a la hora de hacer el mal. Y no es el único ejemplo, porque se ha repetido una y otra, y otra vez en nuestra memoria reciente. Tomemos el escándalo de Abu Ghraib, esta prisión americana en Irak, que sólo fue descubierta porque uno de los soldados robó las fotografías y las llevó a los canales de noticias. De otra forma, nunca nos hubiéramos enterado. Pero una chica normal, un muchacho común del centro de los Estados Unidos, gente muy común, gente muy agradable, amados por sus vecinos, ellos hicieron esas aberraciones cuando fueron puestos en una posición especial. Por lo tanto, nos enfrentamos a situaciones críticas que pueden volver a suceder, porque a medida que nos acercamos a los límites de la sustentabilidad y de la durabilidad de nuestro planeta y a medida que se presenten nuevas circunstancias no lucharemos más por distinciones, por prestigio, por los últimos artefactos electrónicos, por las entradas para la primera función de un nuevo ícono de la moda. Cuando dejemos de luchar por este tipo de cosas, y comencemos a luchar por un pedazo de pan o por un vaso de agua. Nuestras potencialidades son aterradoras. Qué sucederá entonces es muy difícil de predecir.

Lanata: *Cuando lo escuchaba hablar del mal en la vida cotidiana me acordaba de Hannah Arendt cuando reflexiona sobre la banalidad del mal; que cualquier persona común podría, en cualquier situación, matar, torturar o hacer cosas crueles. Así enfocado el mal, la pregunta es: ¿el problema es Hitler o el problema somos nosotros? Me parece que pensar que el problema es Hitler es reducirlo a una historia de buenos y malos, que sería fácil de solucionar, uno mata a Hitler y listo.*

Bauman: Ese es el punto: tratar de recordar las catástrofes del siglo XX bajo la luz adecuada y sacar las conclusiones apropiadas. Yo no estudio la modernidad del Holocausto. Intento argumentar tan